

# 1

## La predicación bíblica y sus fundamentos filosóficos

Se están poniendo en tela de juicio la calidad, la eficacia y la importancia de la predicación. Sin embargo, esto no es nada nuevo, porque así han sido las cosas durante años. Pierre Berton, autor canadiense, dice: "Hoy día los sermones no tienen espíritu, son irrelevantes, aburridos y mal expresados."<sup>1</sup> "Alguien ha hecho notar que si alguna vez el protestantismo muere con una daga enterrada en la espalda, esa daga será el sermón protestante."<sup>2</sup>

Al observar el problema, siempre estará presente el peligro de que dediquemos tanto tiempo a los síntomas del mal estado en que se halla la predicación, que no sepamos reconocer la causa real de la enfermedad. Debemos hacer más que limitarnos simplemente a lamentarnos por la situación. Debemos tratar de descubrir algunas de las verdaderas causas que se hallan detrás de la enfermedad. Es significativo observar que existe una correspondiente falta de predicación realmente valiosa en todos los períodos en que hay atrocidades e ignorancia en medio del pueblo de Dios.<sup>3</sup>

La calidad de la predicación declina siempre cuando el concepto que se tiene de ella es rebajado a un lugar secundario. Lo cierto es que, cuando declina la autoridad de la predicación, aumentan los intentos de convertir la adoración en algo litúrgico y formal. La historia del cristianismo, desde la mitad del siglo segundo hasta la Reforma, muestra que nada, ni siquiera los ritos complicados o los edificios muy decorados, podrá igualarse a la Palabra de Dios predicada con poder y sentido de la realidad.<sup>4</sup> Puede ser, tal como ha señalado Wallace Fisher, que hayamos levantado en nuestras iglesias un estilo de pietismo que se resiste a la predicación:

Trata a Jesús con respeto, pero evita el compromiso personal con El; venera la Biblia, pero no la estudia a fondo. . . y honra a la Iglesia como una sociedad destinada a bautizar, casar

## 8 Predicación bíblica para el mundo actual

y enterrar; un "lugar santo" repleto de memorias que son más sentimentales que sagradas.<sup>5</sup>

James Stewart tiene una visión mucho más positiva del problema. Dice al respecto:

No escuchen las habladurías tontas que sugieren que, para este siglo veinte, la predicación de la Palabra es un anacronismo, y que el púlpito, después de haber servido a sus propósitos, debe ser desplazado ahora por la prensa o la radio, los grupos de discusión o conjuntos de cerebros, y finalmente desaparecer de la escena. Mientras Dios grabe su imagen en el alma, y los hombres estén inquietos hasta no descansar en El, persistirá la labor del predicador y su voz será oída en medio de todo el clamor del mundo.<sup>6</sup>

Carlos Spurgeon pensaba que "no hay nada que sustituya el púlpito cristiano. Ni la prensa con todos sus triunfos; ni las escuelas con todas sus enseñanzas; ni los asombrosos triunfos de la ciencia pueden tomar el lugar del predicador de Cristo. 'Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.'" Sigue diciendo a continuación:

Tampoco la historia nos dejará olvidar que los días dorados del cristianismo han sido siempre los días de los grandes predicadores y de la predicación fiel. Así fue en los días de Tertuliano, Juan Crisóstomo, Agustín y Ambrosio. Así fue en los días de Lutero, Calvino, Latimer y Jonatán Edwards. Así fue en los días de Spurgeon. Los huesos secos del valle siempre han cobrado vida y se han recubierto con carne y sangre cuando ha sido el tipo debido de hombre, con el tipo correcto de mensaje el que se ha parado en el púlpito cristiano.<sup>7</sup>

Necesitamos una predicación que sea bíblica, llena de fuerza, dinámica y poderosa.

La predicación bíblica insiste más en el contenido del mensaje que en su forma homilética o en la manera de presentarlo. . . La predicación bíblica utiliza toda la Palabra de Dios, y básicamente sólo la Palabra. . . La predicación bíblica usa agradecida los hallazgos de los eruditos dedicados en cuanto al origen, transmisión, traducción, conservación e interpretación del Texto Sagrado. . . La predicación bíblica tiene tendencia a ser

doctrinal, porque hay ciertas grandes doctrinas básicas que dominan las Escrituras.<sup>8</sup>

Tal parece como si la situación a la que se refiere Amós 8:11 se hallara presente con nosotros en estos días: "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Jehová." Según lo que afirma 2 Timoteo 2:15, necesitamos oír la Palabra predicada de una forma consciente, continua, amplia y valiente. "Entre las numerosas y presionantes necesidades con las que se enfrenta hoy el predicador, ninguna es mayor que la necesidad de proclamar esta historia tan antigua de tal manera que los hombres sean atraídos hacia Dios; predicarla de tal manera que puedan llevar sus verdades a la práctica diaria de la vida."<sup>9</sup> Sin embargo, es un hecho reconocido que no hay ningún atajo que lleve con rapidez a una predicación valiosa. Es un trabajo duro, pero maravillosamente remunerador. La predicación es al mismo tiempo un bendito privilegio y una exigente responsabilidad del siervo de Dios.

### **Una base bíblica: 2 Corintios 5:1-21**

Para que la predicación sea poderosa, dinámica y llena de fuerza, se deben tener en cuenta los siguientes factores. El hombre que va a predicar debe considerarse a sí mismo como un embajador de Cristo. En 2 Corintios 5:20 leemos: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios." Un embajador es un mensajero, un intérprete. "Cualquier idea de que el predicador es menos que un embajador del reino de Dios, reduce el púlpito desde una profética urgencia hasta unas tímidas homilias acerca de temas marginales."<sup>10</sup> Así que el predicador es un mensajero de Jesucristo. "No vamos allí a comentar una situación, sino a entregar un mensaje."<sup>11</sup> Tiene en sus manos un portafolio. No somos distribuidores de lo que algunos han llamado el "jarabe dominical". El portafolio nos da las instrucciones por escrito. John Dover lo explica así: "El único equipo que recibimos los predicadores se halla en la Biblia. Es trabajo nuestro conocerlo, y no hay excusa para no conocerlo."<sup>12</sup>

Como cualquier otro embajador, el predicador es llamado para realizar su labor. Ciertamente, nadie es capaz de anunciar el evangelio de Dios con todo poder, a menos que se halle bajo el llamado de Dios a predicar. El reino de Dios no confía en embajadores nombrados por sí mismos. Uno de los primeros requisitos previos para un predicador profético es sentir que Dios ha puesto su mano sobre él y lo ha lanzado

## 10 Predicación bíblica para el mundo actual

de manera irrevocable a un ministerio de predicación.

Los hombres no se vuelven predicadores simplemente porque quieran predicar. Moisés estaba preparado para hacer todo lo que Dios quería... menos hablar. Isaías contempló la visión de la gloria de Dios, pero le pidió que lo excusara. Ezequiel rogó que se le dejara entregar su mensaje de alguna otra forma. Juan Crisóstomo huyó de esta tarea durante años. San Agustín se volvió en todas las direcciones antes de lanzarse a la predicación. Es posible que Lutero nunca hubiera predicado de no haber sido por su voto de obediencia, y porque se le ordenó directamente que lo hiciera. Juan Knox entró al ministerio por presiones. Frederick Robertson rogó que se le excusara. No estoy diciendo con esto que si alguien desea predicar, eso quiera decir que no ha sido enviado por Dios. Sólo estoy señalando el hecho de que la mayoría han tenido una profunda sensación personal de ineptitud. Esta humildad forma parte de nuestra seguridad.

Fue John Henry Jowett quien declaró: "Quisiera afirmar mi propia convicción de que en todos los llamados genuinos al ministerio hay un sentido de que la iniciativa ha partido de Dios; una solemne comunicación de la voluntad divina, una misteriosa misión que no le deja alternativa alguna al hombre, sino que lo pone en el camino de esta vocación, cargado con el mensaje que ha recibido como siervo e instrumento del Dios eterno."<sup>13</sup>

Puesto que es embajador, el predicador tiene su ciudadanía en la patria celestial, no en esta tierra. Esto es presentado con claridad en Filipenses 3:20: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo." Su misión como embajador es llevar la concordia a aquellos que de otra forma estarían en discordia unos con otros y con Dios.

Hay un segundo factor a tener en cuenta, y es la medida del ministerio de predicación. "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Corintios 15:19). Nuestra visión del futuro tendrá un efecto muy definido sobre nuestras actividades y aspiraciones del presente. El mensajero de Cristo debe medir su ministerio con vistas a la eternidad (2 Corintios 5:1-4). También debe medir su ministerio con vistas al pago inicial que ha sido dado a favor de él por medio del ministerio del Espíritu Santo (2 Corintios 5:5).

Un ministerio eficaz de predicación debe tener detrás de sí dos motivos claros. El primero, tal como lo presenta 2 Corintios 5:10, es el temor que parte del hecho de que tendremos que dar cuenta. "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de

Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo." El predicador, como los demás, deberá rendir cuenta de su tiempo, sus palabras y sus actos. Sin embargo, más allá de esa necesidad de rendir cuentas, también hay una motivación de aceptabilidad, tal como lo expresa 2 Corintios 5:9 y 11-15. "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (versículos 14 y 15).

El mensaje de un ministerio dinámico de predicación debe ser un mensaje de reconciliación. "Y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5:18). ¿Cuál fue el método empleado para hacer posible este mensaje? "Dios ... nos reconcilió consigo mismo por Cristo" (5:18). ¿Cuál es el significado de ese mensaje? "Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (5:19). El propósito último que hay detrás de este mensaje y ministerio es "que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (5:21).

La predicación es ese procedimiento sin igual por medio del cual Dios, a través de su mensajero escogido, se inclina hacia la familia humana y pone a las personas cara a cara frente a El mismo. El embajador de Jesucristo debe presentarlo de tal manera que los hombres lo conozcan, lo amen, confíen en El y le entreguen su vida en obediencia a su Palabra.

Nuestro oficio es predicar a Cristo. El tiene que ser el gran enfoque principal de nuestro ministerio. MacPherson nos ha señalado la responsabilidad de predicar a Cristo evangélicamente, como Salvador y Señor; predicarlo éticamente, como Maestro y Ejemplo; y predicarlo escatológicamente, como el que será Juez y Regente del mundo.<sup>14</sup>

### **Definiciones**

En este momento nos será de provecho aclarar lo que significan para nosotros las palabras predicación, homilética y sermón. Los escritores de homilética han presentado varias definiciones. T. Harwood Pattison escribió: "La predicación es la comunicación oral de las verdades divinas con el propósito de persuadir."<sup>15</sup> Henry Ward Beecher hace un contraste entre enseñar y predicar, diciendo que la enseñanza imparte conocimientos, mientras que la predicación trata de ir más allá de esto, a la transformación de las vidas. Andrew W. Blackwood declaraba que la predicación es la verdad divina expresada verbalmente por una personalidad escogida, a fin de satisfacer necesidades humanas. Phillips

## 12 Predicación bíblica para el mundo actual

Brooks afirma que la predicación es la comunicación de la verdad por un hombre a otros hombres.

En su presentación, Brooks hizo destacar dos elementos comprendidos en la predicación: la verdad y la personalidad. Cuando nos damos a la tarea de predicar un sermón, nos dedicamos a tratar de convencer al juicio, inflamar la imaginación, conmover los sentimientos y dar un poderoso impulso a la voluntad, a fin de que los que escuchan se sientan impulsados a dar expresión a sus sentimientos con unas formas mejores de acción.

Matthew Simpson, en sus conferencias acerca de la predicación, declaró que predicar no es sólo entregar un mensaje, sino que es la entrega de un mensaje por un hombre que profesa haber sentido su poder y testifica de su veracidad a partir de su propia experiencia. La predicación a la gente es una expresión de interés y de amor por ella. El amor que se da, encuentra amor como respuesta.

Un examen de Efesios 4:11 y I Corintios 12 hará resaltar algunas conclusiones respecto de la labor total del ministro cristiano:

Como APOSTOL, debe exhortar a la voluntad;

como PROFETA, debe sondear la conciencia;

como EVANGELISTA, debe ganar el corazón;

como PASTOR, debe cuidar del alma;

como MAESTRO, debe dar información a la mente.<sup>16</sup>

La tarea total del ministerio exige la consagración del hombre total. Predicar no es algo de poca importancia. Es un asunto de grandes proporciones.

La homilética teórica habla de la predicación como una ciencia basada en los principios fundamentales de la aplicación de la retórica a la homilética. Los sermones son más que discursos, pero eso quiere decir que no son menos. La homilética práctica, en contraste con la teórica, habla de la predicación como un arte. Se ha definido la homilética como la retórica aplicada al discurso sagrado.

Hay diferencias entre la gran predicación y la gran oratoria. Posiblemente una de las mayores sea que el predicador, con una clara visión de sus propósitos, procede a ponerse a sí mismo totalmente fuera de vista, detrás de esos propósitos. La oratoria tiene una tendencia a llamar la atención sobre sí misma. Es posible que ésta sea una de las razones por las que Thornton Wilder declaró que la retórica ha arruinado la religión. Los principios de la homilética han sido reunidos por medio del análisis de los mejores sermones de todas las épocas de la Iglesia. La homilética es la ciencia que trata de la naturaleza,

clasificación, análisis, construcción y composición del sermón.<sup>17</sup> Es la ciencia de la cual la predicación es el arte y el sermón el producto.

Un sermón es un discurso sistemático, adaptado a la mente popular y basado en las verdades bíblicas.<sup>18</sup> Hay sermones de propaganda, en los cuales el ministro se dedica a convencer de algo a la congregación. Hay sermones de pugna, por medio de los cuales los predicadores lanzan campañas, atacan enemigos y asaltan las ciudadelas de los que no están de acuerdo con ellos. Son guerreros por naturaleza y vehementes en su presentación. Sin embargo, necesitamos más sermones que se dediquen a los problemas de la gente, se enfrenten a sus dificultades, respondan a sus preguntas y ayuden a sanar sus heridas. Estos serán los sermones adaptados a las necesidades humanas, que aplicarán los principios de la Palabra de Dios a la experiencia diaria. Son preparados y presentados con el propósito de persuadir a los hombres para que crean en la verdad revelada, y actúen de acuerdo con ella.

El sermón es la explicación, ilustración y aplicación de la Palabra de Dios. El sermón formulado cuidadosamente tendrá unidad, coherencia y proporción. Será bíblico, constructivo, persuasivo, directo y personal.

Seis procesos retóricos se combinan en la formulación de un sermón: narración, interpretación, ilustración, aplicación, argumentación y exhortación.

La predicación es la exposición de la verdad divina que hace el Espíritu Santo a través de una personalidad escogida por Dios, con el fin de satisfacer las necesidades humanas. Por ejemplo, el oficio del predicador no es sólo hablar del arrepentimiento, sino también convencer a la gente de que debe arrepentirse. La tarea del predicador es ayudar al Espíritu de Dios en su labor de convertir en realidad en la vida de los oyentes aquello que es el tema central del sermón. Las conferencias se preocupan de aclarar un tema, mientras que los sermones se preocupan de alcanzar un objetivo.

El sermón ideal incluye una animada conversación con un auditorio acerca de algún problema fundamental de la vida, en el cual la Palabra de Dios derrama luz. Este tipo de predicación bíblica exige una clara comprensión del significado original e histórico del texto o pasaje que se está exponiendo. Exige estar consciente de la profundidad teológica del texto o pasaje. Exige que el mensaje de éste sea comunicado a los hombres de hoy. El sermón bíblico va más allá del simple significado histórico del texto, para interpretarlo en términos de la situación contemporánea. Sólo los predicadores siguen laborando bajo la idea equivocada de que la gente llega a la iglesia desesperadamente ansiosa de descubrir qué fue lo que les pasó a los jebuseos. Los predicadores

tenemos que referirnos a la Biblia y al mundo contemporáneo a la vez.

¿Cómo podemos clasificar los sermones? Estamos de acuerdo con James M. Hoppin, cuando dice: "En ningún lugar de la ciencia homilética hay más confusión que en el intento de los autores por clasificar los sermones de acuerdo con sus cualidades intrínsecas: su forma esencial y tratamiento."<sup>19</sup>

El tipo de sermón que se utilizaba hasta el siglo tercero recibía el nombre de "homilía". Era algo libre e informal en su organización y en la manera de presentarlo, pero no era algo no estudiado. Solía ser un comentario continuo del texto. Podía ser versículo por versículo, o bien un comentario por temas. En años más recientes, los sermones han sido clasificados desde el punto de vista de la manera de manejar el texto, en temáticos, textuales, deductivos y expositivos.

El sermón temático se originó como método de predicación alrededor del año 1200 d.C. En este tipo de sermón, se saca el tema del texto, pero se estudia de forma independiente. Abarca una sola idea principal, que se puede expresar en una frase, proposición o sentencia. A través de los años ha sido considerado como el tipo más oratorio de los discursos en el púlpito. Blackwood decía que los mayores predicadores de todos los tiempos han sido predicadores de sermones temáticos. También podría ser cierto que en la historia de la predicación los sermones temáticos hayan sido más numerosos que todos los demás. Por ejemplo, ha sido de manera casi universal el método en los pulpitos franceses. Por supuesto, uno de los peligros sobresalientes en este tipo de sermón es el de ponerse a inventar, a expensas de la autoridad de las Escrituras. Aunque la predicación temática se puede mantener a un nivel alto, es frecuente que descienda al nivel de lo periférico, y algunas veces hasta el de lo sensacional.

El sermón textual sigue muy de cerca el lenguaje del texto, cláusula tras cláusula y palabra tras palabra. Sus divisiones principales están basadas en palabras o cláusulas que expresan principios dentro del mismo texto. Honra la Palabra de Dios al mantenerse cerca de ella y dentro de ella. Es especialmente aplicable a los textos referentes a preceptos, mandatos, promesas y advertencias. Algunas veces se convierte en un refugio para la pereza del ministro, y puede tender a la estrechez y la superficialidad en el tratamiento del tema.

El sermón deductivo es aquel en el que el texto es el tema, y el comentario consiste en una serie de inferencias o deducciones sacadas directamente del texto. Es necesario fijar clara y llanamente el sentido del texto antes de sacar de él deducción alguna. Las deducciones deben estar acordes con el verdadero sentido del texto y con el testimonio más amplio de las Escrituras.

El sermón expositivo tiene por meta hacer que un pasaje de las Escrituras se prenda de la mente y el corazón del oyente. No sólo aclara las verdades antiguas, sino que trae esas verdades al presente. Alienta al predicador a estudiar grandes porciones de la Palabra de Dios, tanto analítica como sintéticamente. Este tipo de sermón debería presentar el resultado de la exégesis, y no su proceso.

Ha habido considerable comentario y controversia a lo largo de los años respecto de la definición correcta del sermón expositivo. El doctor Charles Koller, quien fue profesor de homilética en el Seminario Bautista del Norte durante quince años, asegura que la única predicación digna del púlpito cristiano es la predicación expositiva. Como mencioné anteriormente, Blackwood dijo que los mayores predicadores de todos los tiempos han sido predicadores de sermones temáticos. Entonces, el joven predicador se enfrenta a un dilema. ¿Luchará por ser un predicador valioso, o grande? En realidad, estos dos hombres estaban a favor de la predicación bíblica. La insistencia de Koller era que el pasaje en el que se basara el sermón tuviera unidad orgánica y temática. El doctor Blackwood reconocía que los grandes predicadores desarrollaban un tema en sus sermones. Después de haber buscado una sola definición de lo que es un sermón expositivo, he llegado a la conclusión de que hay casi tantas opiniones diferentes como libros escritos acerca del tema. La definición de lo que es un sermón expositivo depende del libro al que nos estemos refiriendo en el momento.

### **Los predicadores de sermones expositivos a través de la historia**

Un recorrido por la predicación de algunos de los grandes predicadores de sermones expositivos nos dará alguna idea de la naturaleza de un sermón expositivo, desde el punto de vista de la historia de la predicación.

Orígenes (184-254) ha sido considerado el "Padre de la Predicación Expositiva". Se ha dicho que fue él quien le dio forma al sermón. Atanasio (297-373) utilizó el concepto que tenía Orígenes de la predicación expositiva. San Agustín (354-430) poseía verdadera capacidad para la exposición. Su predicación era siempre cercana al pueblo. El tono directo y de conversación era algo característico de su estilo. Juan Crisóstomo (347-407), cuyo nombre verdadero era Juan de Antioquía, era básicamente un predicador expositivo. Se conservan sesenta y seis de sus homilías. En su exposición se fue apartando de la visión alegórica para acercarse a la crítica. Zuinglio (1481-1531) fue un poderoso predicador expositivo. Su predicación resaltaba, entre otras cosas, por la sencillez de su lenguaje. Juan Calvino (1509-1564) fue un predicador

bíblico notable por la solidez de su doctrina. Se ha dicho que presentó las exposiciones más claras, sólidas y hábiles de mil años de predicación. Thomas Adams (1580-1664) fue expositor bíblico, como lo fueron Thomas Goodwin (1600-1680) y Matthew Henry (1662-1714). John Howe (1630-1705) fue un buen predicador bíblico, y uno de los más brillantes entre los predicadores expositivos de todos los tiempos. Solía escribir palabra por palabra las introducciones y conclusiones, y un resumen del cuerpo del sermón. Trabajaba sesenta horas para preparar cada sermón. Predicó durante cincuenta y dos años en una iglesia. Charles R. Brown (1855-1947) empleó el método expositivo. B. H. Carroll (1843-1914) fue uno de los predicadores bíblicos más eminentes de todos los tiempos. Era original, amplio y explícito en su forma de tratar los temas. John Cotton (1584-1652) era erudito y expositivo en la preparación de sus sermones. Se considera que fue uno de los más distinguidos predicadores de su tiempo. Harry A. Ironside (1876-1951) era conocido por su predicación expositiva. Su método para predicar era explicar, después ilustrar y finalmente hacer la aplicación práctica. F. B. Meyer (1847-1929) era un predicador expositivo, conocido por la importancia que le daba al evangelismo. A. T. Pierson (1837-1911) fue un expositor bíblico con un gran interés e insistencia en la obra misionera. Gipsy (Rodney) Smith (1860-1947) se convirtió en maestro del inglés sencillo y persuasivo, y es recordado tanto por su predicación expositiva como por su evangelismo.

### Características de la predicación bíblica eficaz

Nuestra preocupación principal debe ser que el sermón sea bíblico, lógico y práctico. ¡La etiqueta con la cual se lo identifique no es la característica más importante! Paul Rees, al escribir para *Christianity Today*, señala cinco elementos clave en el sermón eficaz. El primero es que sea *relevante*. (Sin embargo, advierte con toda razón que la iglesia que esté casada con el espíritu de una edad se encontrará viuda en la siguiente.) El segundo elemento es que sea *concreto*. Esto se puede desarrollar, siendo muy exacto en la selección y uso de las palabras. El tercer elemento es que tenga *vívidas imágenes verbales*. El cuarto es la *esencia*, y con esta palabra se refiere al "sentido" del sermón. El quinto y último elemento es el de la *claridad*. Al mismo tiempo que se deja llevar por el afán de claridad, el predicador debe cerciorarse de que el sermón se encamine a una meta. Debe esforzarse por ser sencillo, cultivar lo concreto, planificar que haya una progresión e insistir en la aplicación práctica.<sup>20</sup>

Quisiera sugerir que la predicación bíblica eficaz debe caracterizarse por ser *personal*. Bien ha dicho MacPherson: "Para nosotros, los artistas

del sermón, nuestros oyentes son a la vez lienzo y cliente, al mismo tiempo los materiales en los que ejecutamos nuestras pinturas y el público que las inspecciona y evalúa. Por tanto, hay una doble razón para que la gente merezca nuestro profundo interés.”<sup>21</sup>

M. Reu escribe que “La predicación es fundamentalmente una parte del cuidado de las almas, y el cuidado de las almas comprende una comprensión completa de la congregación. El predicador . . . debe ser un fiel pastor.”<sup>22</sup> Es aquello que sale del corazón lo que tiene más probabilidades de llegar al corazón. El poder en el púlpito viene en parte de la capacidad del predicador para hablar a partir de su experiencia. Sanford señala que los elementos esenciales del predicador son los siguientes:

1. Un conocimiento seguro de su propia salvación y del santo llamado que hay sobre su vida.
2. Una vida piadosa verdaderamente profunda.
3. Un contacto constante con los hombres en su realidad diaria.
4. Un espíritu de servicio y de abnegación.<sup>23</sup>

El predicador no puede cambiar vidas hablando elocuentemente de lo que se oye decir. No puede compartir lo que no tiene, ni revelar lo que no ha visto.

Es imprescindible que el predicador conozca a su cliente tanto como a su producto. Cuando el predicador no comprende la necesidad de conocer a aquellos a quienes les está presentando su mensaje, mucho de lo que proclama simplemente carece de interés. En muchos casos, habría sido mejor no decirlo. Esto es lo que ha llevado a algunos a hablar de la estrechez de miras del púlpito.

El predicador debe estudiar a su audiencia, y con la ayuda del Espíritu de Dios, ajustar su presentación, según constituya un grupo creyente, apático, lleno de dudas u hostil. Esto comprende el proceso de aplicación del sermón, que consiste en relacionar la verdad eterna, descubierta por la investigación y aclarada por la interpretación, al ambiente de la congregación que tiene enfrente el predicador.

La predicación bíblica eficaz debe *tener un propósito*. La filosofía, fin o meta de una persona debe gobernar el material que usará y el método que empleará. La regla es comenzar con sus propósitos, y no con sus planes. El sermón que se caracterice por tener un propósito, será único en su mensaje, único en su espíritu, y tendrá por fin una vida más cercana a Dios.

La predicación bíblica eficaz debe ser *persuasiva*. La palabra *persuasiva* procede de otras dos, y su significado etimológico sería “por medio de la suavidad”. Hay varias formas de llevar a la gente a hacer lo que queremos que haga. Se puede lograr por medio de la fuerza, por medio

de una estructuración física de la situación, por medio de la imitación forzada, por simple expresión, por persuasión oral, o por medio del compromiso personal.

A pesar de todo esto, el séptimo medio es el más importante y poderoso, y este es el amor. El amor es la vía más excelente. Henry Drummond (1851-97) se refería a él como "lo más grande del mundo". El himno del amor (1 Corintios 13) resalta el hecho de que el amor hace que nuestras acciones sean provechosas, tanto para el tiempo como para la eternidad. La elocuencia, la profecía y hasta el martirio no producen nada de valor sin amor. El amor santifica todos los dones. El amor es la marca cristiana sobre nuestra personalidad. El amor nos proporciona la seguridad de la victoria. La fe sin esperanza ni amor es sólo una convicción intelectual. La esperanza sin fe ni amor se convierte en un sueño. El amor sin fe ni esperanza es una pasión. Necesitamos los tres: fe, esperanza y especialmente amor.

La predicación bíblica eficaz debe ser *profética*. El poder de la predicación ha decaído debido a que se ha ignorado al Espíritu Santo como su supremo inspirador. Sencillamente, el buen predicador no usa el Espíritu, sino que es usado por El. Corwin Roach hacía esta pregunta: "¿Cuánta dinamita hay en nuestra predicación para hacer volar por los aires el mal y preparar el camino para el bien? Con frecuencia, todo lo que tenemos es el fusible. No tenemos la carga que necesitamos. Somos cascos vacíos o cartuchos sin carga."<sup>24</sup>

A través de los años, las analogías que hacen referencia al Espíritu Santo han tenido gran significado para mí. En Juan 3 se le compara al viento que sopla. En Hechos 2 se le iguala al fuego que purifica. En Isaías 61 se le iguala al aceite que vigoriza. En Apocalipsis 22 se le compara al agua que refresca. Necesitamos que El sople, purifique, vigorice y refresque nuestra predicación.

La Iglesia llena del Espíritu que se describe en Hechos 2:1-47 nos proporciona un provechoso contexto o escenario en cuanto a la predicación poderosa. El ministerio de esa Iglesia estaba marcado por el entusiasmo y un gran interés misionero (Hechos 2:1-13). El mensaje (Hechos 2:14-37) estaba apoyado en oración, se centraba en la Biblia y hacía resaltar la victoriosa resurrección de Cristo. No es de extrañar que un mensaje así produjera convicción. Los miembros de aquella Iglesia llena del Espíritu (Hechos 2:38-47) podían ser identificados por sus características (versículo 38), sus actividades (versículo 42) y sus actitudes (versículos 44-47). Si unas cuantas personas se inflamaban de verdad con el evangelio, no habría nadie capaz de medir o calcular los resultados de una conflagración así.

Me hallaba en la oscuridad de la noche al pie de Glacier Point, en el parque nacional de Yosemite. Habían apagado las luces, y esperábamos en la oscuridad la avalancha de carbones encendidos que caerían desde lo alto hacia el valle. Una voz gritó en medio de la noche: "¡Que caiga el fuego!" Se oyó otra voz que respondía en medio de las tinieblas: "¡Ya cae el fuego!" Miré aquella avalancha de tizones encendidos que fueron empujados hasta el borde del precipicio, para que cayeran como una gran pared de fuego. Nunca olvidaré aquel asombroso espectáculo del fuego que caía. Hoy digo lo mismo que dije aquella noche: "¡Que caiga el fuego de Dios!"

